



¡Quién supiera escribir!

Ella.- *Escribidme una carta, señor cura.*
 El.- *Ya sé para quien es.*
 Ella.- *¿Sabéis por qué es?*
porque una noche oscura
nos vistéis juntos pues.
 El.- *Perdonadme; más no extraño ese prodigio:*
la noche, la ocasión...
Dame pluma y papel.
Gracias. Empiezo.
«Mi querido Ramón...»
 Ella.- *¿Querido? Pero, en fin, ya lo habéis puesto.*
 El.- *¿Si no queréis?*
 Ella.- *Sí, sí, está bien así.*
 El.- *¡«Que triste estoy!»! ¿No es eso?*
 Ella.- *Por supuesto.*
¡«Qué triste estoy sin ti!»!
 El.- *Una congoja al esperar me viene.*
 Ella.- *¿Cómo sabéis mi mal?*
 El.- *Para un viejo, una niña*
siempre tiene el pecho de cristal.
 El.- *¿«Qué es sin ti el mundo?»*
Un valle de amargura.
Y contigo... un edén»
 Ella.- *Haced la letra clara, señor cura,*
que se entienda eso bien.
 El.- *«El beso aquel que de marchar*
a punto te di...»
 Ella.- *¿Cómo sabéis?...*
 El.- *Cuando se va y se viene y se está*
junto siempre... No os afrentéis.
Y si volar tu afecto no procura,
tanto me harás sufrir...»
 Ella.- *Sufrir nada más?*
No señor cura.
¡Qué me voy a morir!
 El.- *¿Morir? Sabéis que es ofender al cielo.*
 Ella.- *Pues sí señor, morir.*
 El.- *Yo no pongo morir.*
 Ella.- *¡Qué hombre de hielo!*
¡Quién supiera escribir!
¡Señor rector, señor rector! En vano
me queréis complacer,
si no encarnan los signos de la mano
todo el ser de mi ser.
Escribidme, por Dios, que el alma mía

ya en mí no quiere estar;
que la pena no me ahoga cada día...
porque puedo llorar.
Que mis labios, las rosas de su aliento,
no se saben abrir;
que olvida de la rosa el movimiento
a fuerza de sentir.
Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
cargados con afán,
como no tiene quien se mire en ellos,
cerrados siempre están.
Que es de cuantos tormentos he sufrido,
la ausencia más atroz;
que es un perpetuo sueño de mi oído
el eco de su voz.
Que siendo por su causa, el alma mía,
¡goza tanto en sufrir!...
Dios mío, ¡cuántas cosas le diría
si yo supiera escribir!
 El.- *Pues señor, bravo amor...*
copio y concluyo.

A Don Ramón... En fin,
que es inútil saber para esto, argüyo
ni el griego ni el latín.

II

Padre, ¿Esperando besar?
pregunta una niña, cara de rosa
que se acerca a confesar.
 - *¿Besar dices?*
 ¿A quién quieres besar?
 a tu padre, a tu madre,
 algún hermano quizás?
 - *No padre, a un mozo galán,*
mozo que cuando me mira,
y fija su vista en mis ojos
mis sufrimientos calma,
 - *¿Le quieres?*
 - *¡Con toda mi alma!*
 - *¿Te quiere?*
 - *Me lo ha jurado!*
 - *Pues bésale, bésale*
que no es pecado.